



**MANUAL**  
**PARA LA**  
**MISIÓN**

# MANUAL PARA LA MISIÓN

Llega a tus manos un sencillo manual para que te sea más fácil participar en la misión diocesana evangelizadora. Damos gracias a la diócesis de Plasencia por compartir con nosotros materiales y experiencia. Vamos a dar unas pautas para que sepas hacia dónde vamos, por qué y cómo. Dicho de otra manera, para ir comprendiendo bien el objetivo de esta misión. No obstante, antes de seguir adelante, vas a permitir que te hagamos una pregunta personal: ¿Estás dispuest@ a participar activamente?

El presente documento pretende ser una guía. Es un instrumento “vivo”, ya que la misión no nace nunca de un proyecto perfectamente elaborado o de un manual muy bien estructurado y planificado. La misión siempre nace de una vida que se sintió buscada y sanada, encontrada y perdonada. La misión nace de experimentar una y otra vez la unción misericordiosa de Dios. Por eso, «salgamos, salgamos a ofrecer a todos la vida de Jesucristo» (E.G 49).

Como san José de Anchieta que “supo comunicar lo que él había experimentado con el Señor, lo que había visto y oído de Él; lo que el Señor le comunicó”, se nos invita a ser mejores discípulos misioneros. Él había sentido la mirada de Jesucristo, se dejó alegrar y optó por la luz. Ésa fue y es su santidad. No le tuvo miedo a la alegría” (papa Francisco).

"La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús". Así empieza la *Evangelii Gaudium*. El Papa invita a "cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por Él, de intentarlo cada día sin descanso. No hay razón para que alguien piense que esta invitación no es para él, porque 'nadie queda excluido de la alegría reportada por el Señor'".

La Iglesia, comunidad de los creyentes en Cristo, ha de saberse en permanente estado de misión – nos recuerda la Exhortación. Todo en la Iglesia ha de ser visto en clave misionera. La Iglesia no existe para ella misma, sino para evangelizar. Tomar conciencia de ello, le llevará a una constante renovación y una conversión misionera.

Tan importante como el fin son los medios. El cómo de la evangelización es clave para que ésta alcance sus objetivos. La Iglesia está llamada a evangelizar desde la misericordia y la paciencia, poniendo sobre todo los acentos en la centralidad del amor misericordioso y paciente de Dios, manifestado en Jesucristo.

En esta obertura al Manual de la Misión queremos recordar algunos aspectos básicos contenidos en nuestra principal fuente de inspiración y que concreta el propio Plan Pastoral: la *Evangelii Gaudium* (EG). Evangelizar es hacer presente en el mundo el Reino de Dios, lo que entraña de por sí tremendas repercusiones sociales. “Solo puede

ser misionero alguien que se sienta bien buscando el bien de los demás, deseando la felicidad de los otros". "Si logro ayudar a una sola persona a vivir mejor, eso ya justifica la entrega de mi vida".

El Papa nos invita a no desanimarnos ante los fracasos o la escasez de resultados porque la "fecundidad es muchas veces invisible, inaferrable, no puede ser contabilizada". "Solo sabemos que nuestra entrega es necesaria". "La comunidad evangelizadora se mete con obras y gestos en la vida cotidiana de los demás, achica distancias, se abaja hasta la humillación si es necesario, y asume la vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo. Los evangelizadores tienen así 'olor a oveja' y éstas escuchan su voz".

Se trata de un fuerte llamamiento a todos los bautizados para que, con fervor y dinamismo nuevos, llevemos a los otros el amor de Jesús en un "estado permanente de misión", venciendo "el gran riesgo del mundo actual": el de caer en "una tristeza individualista".

El obispo de Roma y, en comunión con él el Plan Diocesano de Pastoral 2015/20, nos invita a "recuperar la frescura original del Evangelio", encontrando "nuevos caminos" y "métodos creativos", a no encerrar a Jesús en nuestros "esquemas aburridos". Es necesaria "una conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están" y una "reforma de estructuras" eclesiales para que "todas ellas se vuelvan más misioneras".

El Papa reitera que prefiere una Iglesia "herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia... preocupada por ser el centro y que termine clausurada en una maraña de obsesiones y procedimientos. Si algo debe inquietarnos santamente... es que tantos hermanos nuestros vivan sin la amistad de Jesús".

El Pontífice indica las "tentaciones de los agentes pastorales": individualismo, crisis de identidad, caída del fervor. "La mayor amenaza" es "el gris pragmatismo de la vida cotidiana de la Iglesia en el cual aparentemente todo procede con normalidad, pero en realidad la fe se va desgastando". Nos exhorta a no dejarnos vencer por un "pesimismo estéril" y a ser signos de esperanza poniendo en marcha "la revolución de la ternura".

Es necesario huir de la "espiritualidad del bienestar" que rechaza los "compromisos fraternos" y vencer "la mundanidad espiritual" que consiste en "buscar, en lugar de la gloria del Señor, la gloria humana".

El amor, como afirmó Juan Pablo II, es el criterio según el cual todo debe hacerse o no hacerse, cambiarse o no cambiarse. Es el principio que debe dirigir toda acción y el fin al que debe tender. ¡¡ Adelante!!

## 1. INTRODUCCIÓN

### ¿Qué es la misión?

La misión, con ocasión del bicentenario de la diócesis y la llamada que nos hace el papa Francisco, es un impulso que anima el Espíritu Santo y que nos va a mover a todos y a todo como Iglesia “en salida”. Así entraremos juntos en un recorrido misionero, que nos renovará como discípulos del Señor. La misión nos va a poner en actitud de salida para llevar el Evangelio a nuestros hermanos y hermanas en cada una de nuestras parroquias.

### ¿Con qué objetivo hacemos la misión?

El objetivo es poner a nuestra diócesis en un “estado permanente de misión”<sup>1</sup>, para que los más posibles se sientan discípulos-misioneros del Señor y se cree en las parroquias y en otros ámbitos y sectores, un estilo y un espíritu misionero que se cultiva afianzándonos en la conciencia de que somos discípulos de Jesús. Se pretende pasar así de una pastoral de conservación a una pastoral decididamente misionera, cuya estructura es bien sencilla: preguntar, escuchar y ofrecer una experiencia de encuentro con el Señor que llena de gozo y de sentido la vida de las personas.

En definitiva, se busca que salgamos a los cruces de los caminos, que nos levantemos de nuestros puntos habitualmente cómodos, para hacer de nuestra Iglesia aquello que por origen es: *una Iglesia madre que sale al encuentro, acoge y tiene un lugar siempre preparado para hospedar.*

### ¿Quién promueve, convoca y anima la misión?

El Espíritu Santo<sup>2</sup>, a través de la Iglesia Diocesana en comunión con toda la Iglesia, es quien promueve, convoca y anima la misión. Ésta no es la hora de los presbíteros, o de los laicos, o de los religiosos, es la hora de todos, de la Iglesia, vivida y ofrecida en comunión para la misión. Por eso, hoy lo que necesitamos son discípulos misioneros de una Iglesia para tiempos de cambio.

Por tanto, movidos por el Espíritu Santo, la convocatoria en nuestra diócesis la hace el obispo, que prepara y coordina la misión con una comisión diocesana. Él será el responsable de animar, coordinar, seguir la marcha y evaluar la preparación y realización de la misión.

Es necesario recordar que la misión es una acción de la Iglesia Diocesana que se hace en cada parroquia con la participación activa, consciente y responsable de todos sus miembros y con la ayuda de un equipo que se formará en cada arciprestazgo. De ello se deduce que la misión diocesana será posible en la medida en que cada parroquia, cada arciprestazgo, cada realidad eclesial esté decididamente dispuesta a dejarse guiar por el Espíritu en esta acción. Cada cristiano como miembro activo de la

---

<sup>1</sup> EG 25

<sup>2</sup> Cf. EN 75

Iglesia tiene una misión siempre necesaria e importante. Nadie debe sentirse nunca fuera.

### **¿Dónde se hace la misión?**

*“Cada parroquia una misión, cada cristiano un misionero”*

La misión comienza en el corazón de cada uno de los cristianos que estamos habitualmente en las parroquias o en cualquier realidad pastoral. La diócesis está formada por diversas parroquias, pero las mismas no son primordialmente lugares físicos, sino comunidades vivas que caminan junto al Maestro en los lugares donde se encuentran. Por eso, la misión tiene lugar en cada uno de los lugares donde vive y camina la Iglesia Diocesana, desde las pequeñas comunidades alejadas, pasando por las grandes ciudades, los colegios, hospitales, cárceles, administración diocesana, seminario, delegaciones, etc.

Son prioritariamente las parroquias, como proyectos concretos de Dios con nombres y rostros en medio de nuestra tierra, donde se ha de realizar la misión.

En cada parroquia la concreta el Consejo Pastoral presidido por el párroco, con todos lo que tienen alguna responsabilidad, con los que se quieran sumar a alguna tarea concreta para la que estén preparados. La hacen los mayores, las familias, los jóvenes, los adolescentes, los niños, la vida consagrada. Todos los miembros de la comunidad parroquial han de entrar en clima misionero. Todos pueden hacer algo; para todos hemos de pensar alguna corresponsabilidad y todos han de participar en el tiempo de preparación y en la misión misma.

La convocatoria ha de ser muy activa, incisiva, personalizada y se procurará usar todos los medios posibles. Se hará con tiempo suficiente. A lo largo de la convocatoria habrá diversas fases en las que ir dando pasos e intensificando la llamada para que participen en la misión el mayor número posible de fieles cristianos.

### **¿En qué va a consistir la misión? ¿Cuál es su novedad?**

La misión ya ha comenzado. Ahora bien, la misma se va a concretar, sobre todo, en dos años: 2017-2019. Se pretende que sea un tiempo de gran actividad misionera que habrá que preparar con mucho esmero, por ello es necesaria la participación de todos. Pero la misión no es simplemente lo que hagamos durante estos dos cursos, la preparación y sensibilización son necesarias para que podamos llegar a iniciar la misión propiamente dicha.

En definitiva, ha de consistir en un anuncio extraordinario de la Palabra de Dios que se hace en una comunidad parroquial o realidad eclesial, con la participación activa de todos sus miembros, bajo la acción del Espíritu Santo y en comunión eclesial. Se quiere con ello que la Buena Noticia alcance a cada corazón y lo llame a la conversión, con el fin de renovar la fe de la comunidad cristiana. En realidad, lo que se pretende es darle un nuevo impulso a la pastoral ordinaria y que se convierta en una pastoral en *estado permanente de misión*. Por tanto, esta misión afecta “a todos y a todo”. La Iglesia está en el mundo, para el mundo, al servicio del Reino de Dios.

Tengamos en cuenta que con esta misión se propone dar un salto de una misión solo programática a una más *paradigmática*. “La misión programática, como su nombre lo indica, consiste en la realización de actos de índole misionera. La misión paradigmática, en cambio, implica poner en clave misionera la actividad habitual de las Iglesias particulares.”<sup>3</sup>

Así se comprende mejor el número 27 de *Evangelii Gaudium*: “Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación. La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral sólo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad. Como decía Juan Pablo II a los obispos de Oceanía, «toda renovación en el seno de la Iglesia debe tender a la misión como objetivo para no caer presa de una especie de introversión eclesial»<sup>4</sup>.”

La novedad de esta misión diocesana radica en:

- Pretender poner a toda la Iglesia, y a todos en la Iglesia, en estado permanente de misión, con el objetivo de reproponer el núcleo esencial del Evangelio para despertar a la fe.
- Dialogar con el mundo en que vivimos, buscando interlocutores más que destinatarios, para compartir la experiencia de fe en el Señor Jesucristo, aportando a nuestra sociedad la riqueza del Evangelio.
- Realizarse en todos los niveles de la Iglesia y no sólo a nivel parroquial o territorial, involucrando en ella a las parroquias, los colegios, monasterios, movimientos apostólicos y vida consagrada.
- Desarrollarse en un contexto cultural en el que la novedad del Evangelio es nuestra mejor aportación al desarrollo integral de la sociedad.

Lo que se impulsa con la misión diocesana es:

- Realizar esta **acción pastoral misionera** con el protagonismo de toda la comunidad parroquial o realidad eclesial (cada parroquia una misión).
- **Estimular a los practicantes** para suscitar su dimensión cristiana misionera y tener encuentros fuertes con los demás cristianos. Por lo que habrá que implicar al máximo de fieles en la participación como sujetos protagonistas en las diversas actividades misioneras, especialmente en las que supongan salir al encuentro de alejados: visitas a las casas, animación de grupos, visita a enfermos, acciones culturales, etc. (Cada cristiano un misionero).
- **Detectar nuevos agentes** que descubran cuál es su puesto y su corresponsabilidad como creyentes en la comunidad y en el pueblo o barrio.
- **Acercarnos**. Fiel al modelo de Jesucristo, es vital que hoy la Iglesia salga a anunciar el Evangelio a todos, en todos los lugares, en todas las ocasiones, sin

---

<sup>3</sup> Discurso del papa Francisco al comité de coordinación del CELAM. Río de Janeiro. 28 de julio de 2013.

<sup>4</sup> Juan Pablo II, Exhort. ap. postsinodal *Eccelesia in Oceania* (22 noviembre 2001), 19: AAS 94 (2002), 390

demoras y sin miedo. La alegría del Evangelio es para todo el pueblo, no puede excluir a nadie.

- Iniciar **nuevos grupos de formación y vivencia de la fe.**
- Poner a la **parroquia, la diócesis, en estado permanente de misión.**

En definitiva, el fin último es poner a las personas no solo en contacto, sino en comunión con Jesucristo.

### **¿Es necesaria esta misión?**

Sí<sup>5</sup>. Porque la Iglesia es misionera por naturaleza y porque hay grandes transformaciones culturales y sociales que no podemos vivir de manera pasiva y menos aún con miedo o acobardados en nuestros pequeños ámbitos cerrados, sino pidiendo la gracia de un nuevo Pentecostés.

Los cristianos no somos una hoja movida por el viento, ni gente que se limita a padecer los cambios socio-culturales, sino creyentes dispuestos a hacer cultura y a ser protagonistas de la historia. Dichas transformaciones culturales y sociales, unidas a las propias deficiencias, han originado un laicismo ambiental que ha dejado huella en muchos creyentes, transformándolos con frecuencia en personas indiferentes en lo relativo a la fe en Dios y a la cultura religiosa.

Es necesario salir al encuentro de las personas con una actitud propositiva, convencidos de que el Espíritu del Señor dirige la historia y persuadidos, también, de que las crisis son fecundas cuando se afrontan con coraje para transformarlas en oportunidades.

Desaprovechar este tiempo de gracia es perder una gran oportunidad que Dios nos está brindando para que lo anunciemos, y así poder llenar, con la persona de Jesucristo que sana las heridas y levanta a los caídos, los corazones que lo buscan.

A todos nos toca recomenzar desde Cristo, teniendo presente que, como decía Benedicto XVI, no se comienza a ser cristiano por una decisión ética ni una gran idea, sino por el encuentro con una Persona que da un nuevo horizonte a la vida<sup>6</sup>.

### **¿A quién va dirigida la misión?**<sup>7</sup>

A todos y a todo. Empezando por el discípulo que se forma para la misión y descubriendo que la misión forma al discípulo. Por eso, al realizar la acción misionera, al mismo tiempo que los discípulos se renuevan en la vida cristiana, se preparan también para llevar a todos la Buena Noticia del Evangelio. Renovar las actitudes para que sean cada vez más semejantes a las de Cristo y así nuestras acciones sean evangélicas.

Y siguiendo por los otros, los hombres y mujeres que viven en nuestro entorno concreto, aquellos que están a nuestro lado cotidianamente: las familias, los jóvenes, los que se acercan eventualmente por algún acontecimiento concreto (fiestas populares...), las organizaciones sociales, etc. Salimos para compartir, escuchar, dialogar, aprender y enriquecernos los unos con los otros. Para encontrarnos con

---

<sup>5</sup> Cf. EG 15

<sup>6</sup> Cf. DCE 1

<sup>7</sup> Cf. EG 111-134

aquellos que están alejados de nuestra Iglesia, con otros que buscan construir “Vida” en nuestro territorio, reconociendo a Dios, presente también en la vida de las personas que no caminan junto a nosotros, los más pobres, aquellos que nos cuestan más, los que muchas veces nos incomodan, incrédulos, buscadores de Dios o de sentido por caminos diferentes a los nuestros, etc. Invitados a compartir la vida con todos y ofrecer el tesoro del Encuentro con Dios en Jesucristo, desde ese deseo común de todo corazón humano de ser feliz.

### **Etapas de la misión**

La misión se hará en tres etapas durante cuatro años.

#### *Primer año: involucrar(se) (2016-2017)*

Será un tiempo de preparación para la realización de la misión. Formación, análisis, proyectos...La misión comienza por los “más cercanos”. Toca discipular.

#### *Segundo y tercer año: acompañar y fructificar (2017-2019)*

En estos dos años se realizará la misión propiamente dicha en nuestra diócesis.

#### *Cuarto año: festejar (2019-2020)*

Celebraremos el aniversario del segundo centenario de nuestra diócesis y continuaremos caminando con espíritu misionero desde una memoria agradecida, que contribuya a crear un “estado permanente de misión”.





## 2. INVOLUCRAR (Se) – 2016-17<sup>8</sup>

### Introducción (Año del Discipulado). Primera etapa de la misión

Después del primer paso que hemos dado de “primerear” y con la vivencia del Año de la Misericordia, se nos pide seguir caminando sin dejar de lado lo anterior. Este año bajo la invitación de *involucrarnos e involucrar* a otros. Estamos ya a las puertas del comienzo de la misión en nuestras parroquias y, por ello, este año lo dedicaremos a capacitarnos para este servicio misionero.

Nos formaremos y haremos un discernimiento común para hacer mejor la tarea que el Espíritu nos está pidiendo en este momento concreto. Pero, sobre todo, oraremos juntos para que el Espíritu nos sostenga en esta misión, y pediremos para que cada uno de nosotros se deje guiar por este Espíritu para el bien de la Iglesia. Orar unos por otros como comunidad en camino e invitar a otros, que se encuentran al borde de los caminos, a unirse en este proyecto apasionante.

En este periodo se trata de ayudarnos a ser más conscientes de que: “Yo soy tierra de misión”. Al tiempo que avanzamos en la realidad que expresa el lema “cada cristiano un misionero, cada parroquia una misión”. En la perspectiva de la elipse, este primer momento nos invita a discipular a los que “somos más activamente” miembros de la Iglesia. La misión comienza propiamente por este grupo.

#### **Objetivo *¿Qué se espera conseguir en esta etapa?***

Siguiendo el Plan Diocesano de Pastoral, que nos dice:

*“Todos somos misioneros. Concienciar a la comunidad de los diversos modos de ser misioneros y formar a los fieles para ello”<sup>9</sup>*

El objetivo de este Curso es tomar conciencia activa de ese ser discípulo-misionero de cada uno de los que estamos bautizados, y capacitarnos para la realización de la etapa misionera que comenzaremos a desempeñar el próximo año. En verdad se pretende suscitar y formar adecuadamente a los Agentes de Evangelización en orden a la acción a realizar. Para ello, la incorporación progresiva de cada uno de nosotros y de nuevas personas al grupo que ha de coordinar la misión, será un elemento a tener presente en esta etapa. Involucrarse e involucrar para poder misionar.

#### **Duración**

La duración de esta etapa es de un curso, aunque inicialmente lo formativo se reduzca al curso escolar, eso no implica que las comunidades parroquiales no puedan enriquecer la propuesta dentro del marco presentado.

---

<sup>8</sup> EG 24

<sup>9</sup> PDP p.82

## ¿Qué hacer en esta primera etapa?

En esta primera etapa, queremos hacer las cosas como las hizo Jesús: *“Jesús subió al monte, llamó a los que quiso, y se fueron con él. E instituyó doce para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar, y que tuvieran autoridad para expulsar demonios” (Mc3,13-15).*

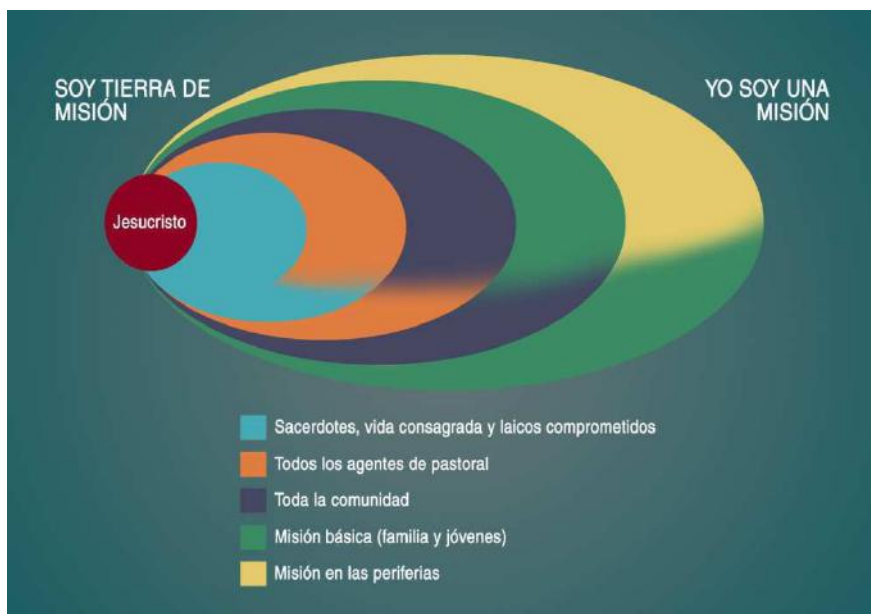
Ahora toca estar con Él personal y comunitariamente. Juntos hemos de crear en nuestras parroquias lo que el papa Francisco llama “espacios motivadores”, encuentros de oración, reflexión en los que ir aprendiendo poco a poco a ser “evangelizadores con espíritu”. Los primeros pasos de la misión serán de oración, de discernimiento, diálogo, de escucha de la Palabra de Dios, de vida sacramental intensa. Siempre con una mirada al campo, que es la vida de nuestros hermanos y hermanas, a los que queremos ofrecerle la alegría de conocer y amar a Jesús. Comunitariamente ha de ir creciendo el grupo de aquellos que en cada parroquia o servicio pastoral, van a animar este tiempo de misión. Todas y todos podemos y debemos hacer algo.

Será necesario definir qué objetivos, acciones y pasos se han de dar en esta etapa. Contando con que ya tenemos creado el grupo de pastoral misionero, ahora correspondería:

- Reunión con el Consejo de Pastoral Parroquial para discernir, planificar y organizar este tiempo.
- Crear clima de oración, sensibilización e información general en la parroquia.
- Formación de los agentes parroquiales para la misión: Capacitarnos. (Material facilitado por los servicios diocesanos).
- Campaña de información para compartir con todo el pueblo, barrio o ciudad de lo que va a acontecer.
- Discernir en cada isla cómo vivir mejor en clave de Iglesia en salida, las "Bajadas" o "visitas" de las respectivas patronas.

La siguiente imagen nos ayudará a entender cómo ha de irse desarrollando nuestro objetivo. Partiendo de la centralidad de Jesucristo en la misión de la Iglesia, desde ahí se ha de ir irradiando lo que cada uno ha recibido de Él hacia los otros. Todo ello se realiza en medio del marco en el que nos sabemos “tierra de misión” y, a la vez, “una misión en medio del mundo”.

Los óvalos, como se aprecia, no están cerrados, sino que se abren al otro, así cada una de las personas concretas está llamada a que, “encontradas” por Jesucristo, sean instrumentos para que otros se encuentren con Él. En la iglesia comunión, las barreras no deben existir, la necesaria interacción, la comunicación y la unión entre todos han de ser elementos imprescindibles y vitales para vivir nuestra fe y anunciarla.



### ¿Cómo capacitarnos?

Manual: *“Ser discípulos”*

Desde los servicios diocesanos se facilitará el manual “ser discípulos”. Éste será el material específico para reflexionar en este año. En torno a sus temas se puede construir un itinerario para encuentros parroquiales a diversos niveles. Los temas a tratar serán los siguientes:

- Mi vocación cristiana: llamado a vivir la amistad con Jesús.
- Seguir a Jesús es configurarme con Él.
- Soy elegido y enviado para anunciar el Reino.
- Las dificultades, exigencias de mi vocación apostólica.
- Mi vida en el Espíritu Santo: fortaleza para la misión.
- Ser consciente de mi compromiso bautismal.
- Ser misionero desde mi identidad laical.
- El pueblo, el barrio, la familia, la sociedad...mi campo para la misión.
- Mi lugar como misionero en la Diócesis.

### ¿Cuándo nos reunimos? ¿Cómo lo trabajamos?

La propuesta que se hace a las comunidades es la de podernos reunir como mínimo una vez al mes para tratar cada tema. En el caso de reunirse más veces al mes se trabajarán más profundamente dichos temas. Durante el curso se intercalarán cuatro momentos de trabajo arciprestal, los cuales llamaremos *“escuela de formación de misioneros”*. En ella se presentarán unos trabajos prácticos de cara a plantear la misión concreta en nuestras parroquias, labor que comenzaremos el curso 2017-18.

*Sugerencia de distribución.*

<b>Octubre</b>	<b>Mi vocación cristiana. Llamado a vivir la amistad con Jesús.</b>
<b>Noviembre</b>	<b>Seguir a Jesús es configurarme con Él</b>
	<b>Escuela de formación de misioneros.</b> Miremos la realidad a misionar
<b>Diciembre</b>	<b>Soy elegido y enviado para anunciar</b>
<b>Enero</b>	<b>La dificultad, exigencia de mi vocación apostólica</b>
	<b>Escuela de formación de misioneros.</b> ¿Qué quiere Dios? Discernimiento pastoral
<b>Febrero</b>	<b>Mi vida en el Espíritu Santo. Fortaleza de la misión</b>
<b>Marzo</b>	<b>Ser consciente de mi compromiso bautismal</b>
<b>Abril</b>	<b>Ser misionero desde mi identidad laical</b>
	<b>Escuela de formación de misioneros.</b> Elaboremos un plan de la misión parroquial
<b>Mayo</b>	<b>El pueblo, el barrio, la familia, la sociedad, mi campo para la misión</b>
<b>Junio</b>	<b>Mi lugar como misionero en la Diócesis</b>
	<b>Escuela de formación de misioneros.</b> Asamblea parroquial
	<b>Retiro</b> Lo más decisivo no es lo que hago, sino lo que me mueve ¿Quién es Jesús para ti?

Y para enriquecer, como ya señalamos:

Trabajo teórico-espiritual (jornadas de retiro y trabajo)

Asamblea parroquial

**Reiteramos algunos aspectos a destacar en esta etapa.**

Intensificar la Oración por la misión.

Ambientación de la misión a todos los niveles.

Comenzar a diseñar la misión parroquial, a partir del marco propuesto por la diócesis

Celebración de principio y de fin de curso en la que se recibirán los símbolos de la misión.

### 3. ACOMPAÑAR Y FRUCTIFICAR – 2017-19<sup>10</sup>

#### Introducción (Discípulos-misioneros)

Tras el periodo de especial capacitación, corresponde ahora el desarrollo de la misión durante estos próximos dos años. Primeramente comenzaremos con la misión “básica” en cada parroquia, centrándonos principalmente el primer año en las familias y los jóvenes. Y continuaremos, el segundo año, en las periferias existenciales y geográficas, sin descuidar lo que hasta aquí ya está caminando. Hay que seguir enfatizando que se trata de ir generando más actitudes estables que meras acciones.

#### Objetivo *¿Qué se espera conseguir en esta etapa?*

*“Ellos salieron a predicar el Evangelio por todas partes, y el Señor los asistía y confirmaba la palabra con las señales que acompañaban” (Mc 16,20).*

Haciendo nuestro el lema del Plan Diocesano de Pastoral, descubrimos que el objetivo de toda acción que pongamos en marcha en nuestras comunidades, es la de anunciar a Jesucristo, ayudar a poner a las personas en comunión con Él y, desde esa realidad, comprometerse en la construcción de la civilización del amor. Tener clara esta finalidad es reconocer que vamos a servir, como testimonio y anuncio de la misericordia que Dios ofrece a todos los hombres y mujeres.

Nos ponemos en marcha y salimos no para contrarrestar posiciones o discutir...sino a escuchar a la gente, acompañarla y servirla como discípulos de Jesús, enviados por Él.

De cómo se haga el año del discipulado va a depender mucho el clima y el desarrollo del período más específicamente de la misión. Todo es misión. Todas y todos somos discípulos misioneros. Por eso es necesario cuidar, poniendo lo mejor de nosotros mismos, la preparación parroquial de la misión.

#### Duración

Esta etapa de nuestro itinerario durará dos años, divididos que no independientes, en dos momentos en los que haremos un esfuerzo especial en ámbitos concretos. Estos dos momentos son los siguientes:

##### *A) Acompañar y fructificar I (2017-2018). Misión básica en cada parroquia*

Este año la misión se centrará en:

La familia

Los jóvenes

De cada uno de ellos podríamos presentar una exposición teórica que nos ayudase a situar dentro de un marco, la realidad concreta de cada uno. Pero el gran trabajo

---

<sup>10</sup> Cf. EG 24

preparatorio de este año de la misión se ha de ir realizando en el curso pastoral anterior, en el que analizaremos y estudiaremos cada una de estas realidades.

### **¿Cómo preparar este año de misión parroquial?**

Sería fantástico tener presente que la misión no la hacen otros, sino nosotros en cada parroquia o comunidad. En este periodo misionero, que girará en torno a las familias y los jóvenes, será necesario sondear muy bien estas realidades en nuestro sector o ámbito pastoral, y considerar qué acciones concretas se pueden ir realizando para acercarnos, conocer, dialogar, acompañar, testimoniar y anunciar. Es preciso concretar ese deseo de hacernos presentes, servir, dialogar, testimoniar y anunciar a Cristo.

Puede que aquí radique la complejidad de este momento, ya que tendremos que definir *qué, cómo, cuándo, qué, para quién y dónde hacerlo*.

Son estas preguntas necesarias y fundamentales si queremos poner en marcha todo lo que hemos ido hablando, reflexionando y orando durante los años anteriores.

Los servicios diocesanos, a través de las respectivas delegaciones, ofrecerán para estos dos cursos un subsidio para el misionero; formación específica para cada sector, así como iniciativas que puedan llevarse a cabo en una semana intensiva o de otra manera. También estará disponible un material titulado "Diálogos sobre la fe". Además contaremos con la experiencia de las *escuelas de evangelización* de S. Andrés.

#### *B) Acompañar y fructificar II (2018-2019). Misión en las periferias existenciales y geográficas.<sup>11</sup>*

Si bien el año anterior nos movíamos en torno a la familia y los jóvenes, este año nos corresponde dar un paso más en nuestro proyecto misionero y acercarnos a otros ambientes, como son:

Pastoral de la Salud: Dolor, enfermedad.

Diálogo interreligioso.

Cultura: Institutos, historia del lugar, música, ecología, deporte.

Caridad: Justicia, marginados, migrantes...

Mayores: Residencias, Centros de Día.

Difuntos: Exequias, familias.

No cabe duda de que muchos de ellos son ámbitos de especial complejidad, pero lo ilusionante de esta misión es la posibilidad de abrir caminos de encuentro. Acercarnos y ser capaces de encontrar ámbitos comunes de entendimiento, descubrir los puntos de 'enganche' con la cultura y el momento actual.

La pluralidad de los ámbitos propuestos nos llevará a tener que considerar de una manera muy concreta qué acciones posibles se pueden llevar a cabo. Puede que en algunos ámbitos ya estemos trabajando y será necesario intensificar o corregir algún aspecto. En otros, será necesario iniciar el trabajo sin la pretensión de tener que fijar objetivos demasiado altos ante un camino que empieza.

---

<sup>11</sup> Cf. EG 52-75

Será preciso que cultivemos la capacidad de abrirnos a la universalidad<sup>12</sup>, como posibilidad de autoenriquecimiento, sin miedo ni temor, sino descubriendo las semillas dispersas por el mundo que hablan de Dios, y que también nosotros tenemos que descubrir. Abrir los ojos y el corazón ante un mundo donde Dios se hace presente. Acercarnos a las pobrezas y límites desde nuestra propia pobreza, pero con la riqueza que sólo Cristo es capaz de dar. Ser instrumentos pobres portadores de la mayor riqueza. Vivir sin miedo este apasionante proyecto que abarca a la ecología, al pobre, al despreciado, al triste, al enfermo, al desconcertado, al buscador, al que ha fracasado...en definitiva a los hombres y mujeres de este momento concreto.<sup>13</sup>

Ante esta pluralidad y complejidad se puede tener la tentación de mantener distancias. Y al estar invadidos por el temor o la comodidad, alejarnos de las circunstancias y las personas. Este hecho nos desviaría del camino propuesto por Jesucristo, y nos llevaría a encerrarnos en nuestras pequeñas seguridades, distanciándonos así del Dios que se manifiesta de manera especial en los más pobres. Sólo desde ese acercamiento y mostrando ternura, descubriremos que “cuando lo hacemos, la vida siempre se nos complica maravillosamente y vivimos la intensa experiencia de ser pueblo, la experiencia de pertenecer a un pueblo.”<sup>14</sup>

Recordemos que la *actitud misionera* es esencial a la vida del cristiano y, por tanto, no se encierra en un solo año, será necesario seguir caminando y acompañando en el futuro. Por ello, cada paso que se pueda ir dando en este momento especial, será una bendición para todos.

#### ¿Cómo preparar este año de misión parroquial?

Al igual que la etapa anterior, será necesaria la permanente invocación al Espíritu Santo, así como la implicación comunitaria, la seriedad y compromiso en el trabajo que se vaya a realizar. Nos acercamos a ámbitos de cierta complejidad, por ello las personas que desarrollen alguna acción, tendrán que ser conscientes de la necesidad de una buena capacitación y en ningún momento tener actitudes de proselitismo.

Como método de trabajo será también muy útil responder a las preguntas del *qué, cómo, cuándo, qué, para quién y dónde*. Ellas nos ayudarán a ir aterrizando las formas y los modos para desempeñar esta tarea.

---

<sup>12</sup> Cf. EG 181

<sup>13</sup> Cfr. EG 52

<sup>14</sup> EG 270

#### 4. FESTEJAR – 2019-2020<sup>15</sup>

##### Introducción (Memoria agradecida)

Después de estos años de oración, trabajo, servicio... llega el momento de celebrar de manera especial los doscientos años de creación de nuestra diócesis. Y para celebrarlo como es debido, hemos tenido un tiempo de preparación interior y de puesta en acción. Llegar a este momento y ser capaces de dar gracias a Dios por tanto bien recibido, y también de mirar este “camino realizado y corregir, impulsar e implantar, haciendo memoria agradecida y subrayando la dimensión celebrativa de la fe”.<sup>16</sup>

Celebrar este año en cada paso que vamos dando, siendo agradecidos con el trabajo y los instrumentos que Dios ha puesto en el camino para poder hoy estar aquí, mirando con ilusión y esperanza el horizonte, y caminando con firmeza cada paso en este hoy que se presenta lleno de oportunidades y posibilidades en Cristo.

Pero este tiempo celebrativo no es una final, sino que seguimos afrontando retos. Este momento toma el nombre de “mistagogía”, es decir, de introducir e introducirnos en el misterio de Cristo, procediendo de lo visible a lo invisible, del signo a lo significado, de los “sacramentos” a los “misterios”<sup>17</sup>. Releer y revivir los acontecimientos de la historia de la Salvación en el hoy de nuestras vidas<sup>18</sup>. Discernir cómo poder ayudar a las personas a descubrir al Dios que se manifiesta y se hace presente en lo visible, que lo contiene y lleva a lo invisible. Cómo acercar desde lo dado, desde lo que vemos, al Dios que lo da, se nos da y se nos deja ver.

Es acompañar en el camino<sup>19</sup>; ser acompañantes-acompañados<sup>20</sup>. No se pretende solo salir a los cruces de los caminos a buscar, sino una vez encontrados y tocados por el Señor, acoger a las personas en la familia, hacerlos uno con nosotros y partícipes de la alegría del encuentro. Como aquellas comunidades primitivas:

*Los que aceptaron sus palabras se bautizaron y aquel día se incorporaron unas tres mil personas. Eran asiduos en escuchar la enseñanza de los apóstoles, en la solidaridad, en la fracción del pan y en las oraciones. Ante los prodigios y señales que hacían los apóstoles, un sentido de reverencia se apoderó de todos. Los creyentes estaban todos unidos y poseían todo en común. (Hch.2,41-44)*

¡Sí es posible! No es cuestión de fijarnos en los tres mil, sino de descubrir que cada persona vale por mil, que nos alegramos infinitamente por cada hombre y mujer que descubre a Dios como camino, verdad y vida. Él se ha hecho el contradicho en su vida. Estamos llamados a ayudarnos mutuamente, a compartir camino, a vivir caminando, a

---

<sup>15</sup> Cf. EG 24

<sup>16</sup> PDP p.85

<sup>17</sup> CIC 1075

<sup>18</sup> DGC 363

<sup>19</sup> Cf. EG.24.44.46.

<sup>20</sup> Cf. EG172



estar en continua marcha, puesto que *“Sólo desde esta cercanía real y cordial podemos acompañarlos adecuadamente en su camino de liberación”* (EG 199).

Dios nos quiere familia, desea que formemos comunidades vivas, que sean acogedoras, que nos despierten de las comodidades de lo de siempre<sup>21</sup> y que nos cuestionen, como el niño pequeño que pregunta al padre. Es necesario redescubrirnos a través de los demás y dar gracias a Dios por los aires nuevos, que esperan de nosotros nos abramos para que puedan entrar.

Una memoria agradecida nos hace descubrir en María la llena de gracia y proclamar a Dios las obras que ha realizado en esta porción del pueblo de Dios siempre bendita por su maternal intercesión. A ella que ha sido, es y seguirá siendo luz para cuantos caminamos en esta diócesis cuatro veces insular, le pedimos que nos ayude a celebrar con alegría estos doscientos años y nos impulse a continuar acogiendo la invitación siempre acertada de *“hacer lo que Él nos diga”*<sup>22</sup>.

### **Y después de la misión...**

...Se continúa. Si en algo se ha podido empujar la actitud misionera de nuestras comunidades, si se ha descubierto la llamada a evangelizar en el día a día de la misión personal y de la pastoral comunitaria, habrá merecido la pena. Después de esta misión comenzada en las parroquias, ha de seguir moviéndonos interiormente el deseo de cumplir aquello que el Señor nos dijo *“id y haced discípulos a todas las naciones”*(Mt 28,19). Al igual que nosotros estamos llamados, *“ellos salieron a predicar el Evangelio por todas partes, y el Señor los asistía y confirmaba la palabra con las señales que la acompañaban”* (Mc 16,20).

Estamos invitados a dejarnos seguir asistiendo, compartiendo lo que hemos visto y oído con Él. Con Jesucristo en nuestra vida, nuestro deseo y sueño es compartir su deseo y su sueño, cumplir su envío. Esa es nuestra felicidad, salir a los caminos y contemplar, conocer, hablar, descubrir y anunciar al Dios de la vida, que nos amó primero, que nos primerea y que nos invita a involucrarnos, sabiendo que no lo hacemos solos, sino que Él nos acompaña. Y, gracias a la acción del Espíritu, el fruto se hace real. Por eso, y por cuanto bien hace, somos capaces de vivir en actitud festiva, porque Dios ha estado, está y estará grande con nosotros.

La misión continúa, porque nuestra diócesis, cada parroquia, cada una y cada uno vive en *“estado permanente de misión”*.

---

<sup>21</sup> Cf. EG234

<sup>22</sup> Cf. Jn. 2,5

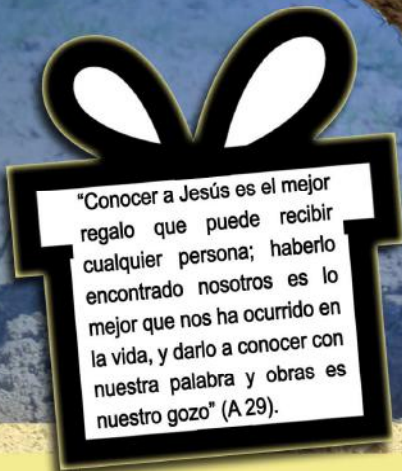
El Papa Francisco nos introduce en la comprensión de la relación entre:

### MISIÓN PARADIGMÁTICA

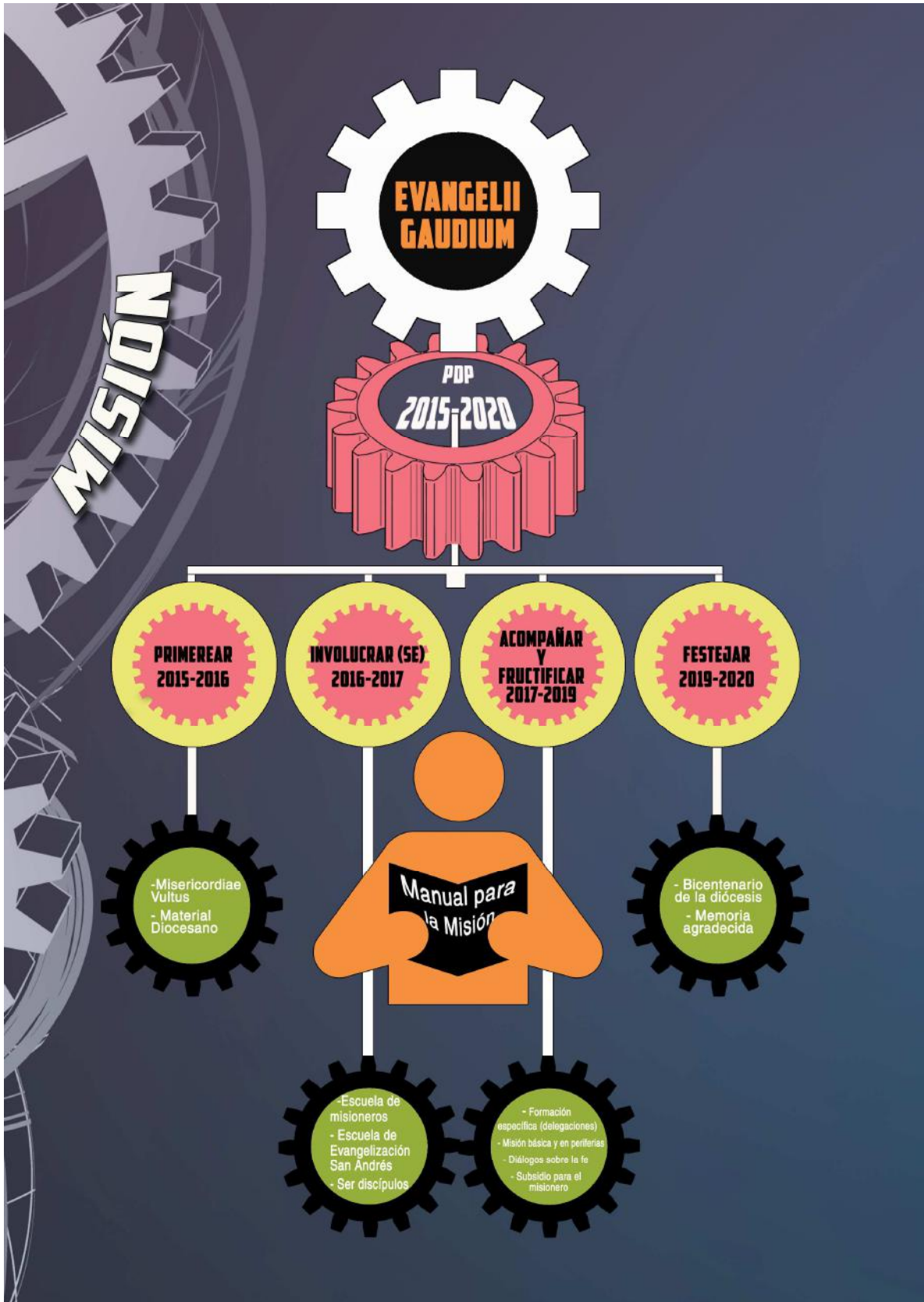
- Tiene el sabor de lo que no cambia, de núcleo central, de base y modelo.
- Tiene la forma de la cepa, parte del tronco (de la vid) de la cual brota todo lo demás. Usualmente hablamos de buena cepa.

### MISIÓN PROGRAMÁTICA

- La cepa es el origen de la misión programática. Esta no se puede separar de la cepa, "mi misión".
- No se puede reducir la cepa a un tronquito más, que nunca produce...



*Están en juego actitudes. La Conversión Pastoral atañe principalmente a las actitudes y a una reforma de vida. Un cambio de actitudes necesariamente es dinámico: "entra en proceso" y sólo se lo puede contener acompañándolo y discerniendo. Es importante tener siempre presente que la brújula, para no perderse en este camino, es la de la identidad católica concebida como pertenencia eclesial.*



# **Oración por la Misión diocesana**

***Padre Santo, transfórmanos por tu bondad  
en discípulos – misioneros de tu Hijo.***

***Señor Jesucristo, conserva en tu amor  
a todos los que peregrinamos  
en la Iglesia Nivariense.***

***Espíritu Santo, enciende en nosotros  
el fuego de tu amor y el deseo de amarte.***

***Fortalece nuestra fe de discípulos  
y envíanos en tu Nombre  
como alegres misioneros.***

***Danos el coraje de anunciarte  
a los hombres y mujeres de nuestro tiempo,  
comprometiéndonos en la Misión diocesana,  
y siendo testigos del Evangelio  
en el corazón de estas islas.***

***Te lo pedimos por intercesión de  
la Santísima Virgen María,  
Estrella de la nueva evangelización.***

***Amén.***

Diócesis  
Nivariense